

II.

Mismo espacio, otro lugar. Dos mujeres: madre e hija. Se encuentran enfrentadas por la espalda. Hablan como si estuvieran en espacios diferentes la una de la otra o en distinto tiempo.

MADRE.- ¡Si mi alma lo llega a saber! ¡Con las ganas que tenía de tener una hija! ¡Si mi alma lo sabe no te traigo al mundo!

Yo quería que fuésemos amigas, que pudiéramos hablar, compartir secretos, ¡y va la niña y me sale rara! ¡Que mala suerte he tenido!

Eres mi única hija, los chicos ya se sabe que no es lo mismo..., me desvivo por ti y tú... No sabes apreciar lo que tienes, ya no se me ocurre qué más hacer para que estés contenta, no quieres saber nada de mí, tengo una hija pero es como si no tuviera nada porque tú palabra favorita es no.

No te entiendo, es imposible entenderse contigo, no tienes corazón, ¿cómo puedes ser tan cabezota?

HIJA.- No voy a llorar, aunque te empeñes en ello no voy a soltar una sola lágrima, ¡no más lágrimas!

No tienes razón. Ya sé que todos están de acuerdo contigo. Ya sé que papá también me echará la bronca cuando llegue. Una bronca breve y dolorosa, pero tampoco lloraré. No voy a decir nada. Nada. Porque no tenéis razón.

MADRE.- no la entiendo. ¿Has visto cómo me trata? No le importo lo más mínimo.

Supongo que es que no me quiere. No sé nada de ella, no habla conmigo, no me cuenta nada, se comporta como si me odiara.

Estamos completamente solos..., no sé qué voy a hacer.

Luego vendrá pidiendo ayuda y se la daré, como siempre, ¿qué más puedo hacer? No puedo negarle nada, ni a ella ni a ninguno.